EL CAMALEÓN

Abducido por el verbo, Menassa muestra en su obra una riqueza que conjuga la experiencia real y aquella más fantástica, en la que aparecen rostros y perfiles que pueden resultar reconocibles, te miran, te dicen; con otros que se perfilan como seres híbridos o extraterrestres, portadores de mensajes que, como bien dice el propio autor, anuncian a los terráqueos la existencia de civilizaciones más avanzadas que la nuestra.

Viajero intergaláctico, el pintor no deja de posarse delicadamente y decididamente sobre la tela para humanizarla, poblándola de nuevas posibilidades para una mirada ingenua aún a otras formas de pensar. En su mano los universos se reúnen y retrata compulsivamente seres azules, miradas que lloran lágrimas de color o palabras del amor, figuras que, esta vez sí, ganan protagonismo sobre el paisaje y su acción es una llamada al inconsciente.

Recoge, viajero del tiempo, la tradición primitivista que hizo de la piedra marco del suceder cotidiano destinado a permanecer miles de años, hasta vivos pigmentos de acrílico que se superponen sobre imágenes que ahora habitan esos nuevos seres.